

**“LO NACIONAL” Y “LO CULTURAL”.**  
**Centro de Estudiantes y Residentes Bolivianos:**  
**representación, identidad y hegemonía**

Sergio Caggiano\*\*

**Instituciones, identidades y representación**

En los últimos años el *constructivismo* ha logrado un amplio consenso acerca de algunos problemas centrales para las ciencias sociales. En primer lugar, que las identidades sociales son, precisamente, *construcciones*, recibe un acuerdo generalizado contra esencialismos de diversa índole. Que en tanto que tales dichas construcciones son históricas, contingentes y modificables, recibe un acuerdo igualmente extendido. De esto se deriva la búsqueda común de la desnaturalización y la crítica de toda forma de reificación de lo social. En tercer lugar, aunque aquí comienzan las diferencias y los énfasis divergentes, también se acepta que las identidades son resultado de luchas y conflictos, y que su consistencia depende de lograr ocultar esas luchas; es decir, necesitan presentarse como autoevidentes (en otras palabras: resultan de un ejercicio de poder y del borramiento de dicho ejercicio).

Ahora bien, una parte importante de los trabajos constructivistas adolece de al menos tres defectos de magnitud: 1) no se especifican las condiciones sociohistóricas sobre las que el fenómeno bajo estudio se ha vuelto posible; 2) más allá de la denuncia genérica de la naturalización de los procesos históricos, no se precisa qué es concretamente lo que se legitima en dicha naturalización; 3) no se establece cuáles son las fallas de ese proceso, es decir, no se determina qué elementos lo ponen en tensión y, en consecuencia, lo abren a la historia.

De acuerdo con la perspectiva que asumo, que recoge los puntos anteriores, los procesos identitarios, en tanto que *articulación hegemónica*, suponen conflictos por el sentido que pueden tomar las relaciones y las posiciones sociales. El establecimiento de ese sentido significa la cristalización (provisoria) de aquellos conflictos, aquellas relaciones y aquellas posiciones (Vila, 1993).

Las *instituciones* juegan un papel preponderante en este movimiento y, consecuentemente, en el modo en que los efectos sedimentados de las luchas hegemónicas pueden estabilizar los grupos sociales y funcionar con una cierta (provisoria) fijeza. En la compleja dinámica de estos procesos es posible reconocer tres elementos que son profundamente interdependientes: (la definición de) intereses, (la construcción de) identificaciones sociales, (la formación de) instituciones. En esta dinámica, las instituciones ofrecen un marco y un código que ordenan el juego de las variaciones contextuales. Por lo demás, toda institución se halla en medio de fricciones y disputas que otras instituciones, junto a ella, configuran.

Se vuelve fundamental, entonces, enfocar la *relación de representación* en que estas instituciones están envueltas, es decir, la relación entre la institución representante y aquello que (y aquellos a quienes) representa. Toda articulación hegemónica se da sobre la base de

---

\*\* Instituto de Desarrollo Económico y Social, Universidad Nacional de La Plata, Universidad de Buenos Aires.

relaciones de representación, y toda relación de representación supone ya, al menos de manera incipiente, una articulación hegemónica. Por definición, la relación de representación conlleva una tensión entre representante y representado; es la tensión inherente a la opacidad de la sustitución/"encarnación" que la representación establece. Para su "buen funcionamiento" dicha tensión debe ser disimulada, la opacidad debe ser reducida a un mínimo (Laclau, 1993; 1996; 2003). Por otra parte, es importante entender la relación de representación como "el campo de batalla hegemónico entre una multiplicidad de decisiones posibles. (Lo cual) no quiere decir que en cualquier momento todo lo que es lógicamente posible se vuelva, automáticamente, una posibilidad política real. Hay posibilidades incoadas que serán bloqueadas, no debido a alguna restricción lógica sino como resultado de los contextos históricos en los cuales operan las instituciones representativas" (Laclau, 1998: 103).

Históricamente los movimientos migratorios han originado y originan asociaciones y organismos de inmigrantes en sus lugares de destino. Estas instituciones pueden ser de índole variada, y llevan adelante actividades de diverso tipo. Comprender algunos de sus efectos en el proceso de inmigración y de inserción en el lugar de destino requiere estudiar el funcionamiento interno de estas instituciones, sus criterios de representatividad, el tipo de participación que promueven, así como la dinámica de relaciones interinstitucionales que despliegan.

En este trabajo procuraré interpretar la *estrategia de representación* llevada adelante por el Centro de Estudiantes y Residentes Bolivianos en La Plata, llamando la atención sobre el tipo particular de actividades que desarrolla (de difusión cultural, centralmente), la interpelación identitaria que procura (en clave nacional), y los actores sociales a los cuales postula como interlocutor y público privilegiado (la sociedad receptora, en primer lugar). Exploraré asimismo algunas condiciones específicas del contexto de recepción, viculadas al *campo de interlocución* oficial en nuestro país, que hacen posible esta estrategia de representación. Podrá verse también de qué modo esto es funcional a determinadas lógicas y relaciones sociales, en tanto delimita y acota un espacio de demandas y reivindicaciones posibles. Por último, intentaré indicar las grietas que presenta este proceso y que permiten ver las tensiones propias de esa articulación hegemónica.

### **“Lo social” y “lo cultural”. Breve perfil de la institución**

En el marco de la llegada a la región de La Plata de inmigrantes provenientes de países fronterizos, la presencia sistemática de bolivianos data de la década de 1960. Es durante el período que Sassone (1988) considera la cuarta etapa de la migración boliviana hacia la Argentina, desde la década de 1970, cuando se da la mayor difusión espacial de los asentamientos de bolivianos y una búsqueda de ocupación permanente y ascenso socioeconómico. En ese período crece su presencia en esta región en particular. Por otra parte, de acuerdo con el Censo Nacional de Población de 1991 los bolivianos registran, entre 1980 y dicho año, un incremento cuantitativo del 24% a escala nacional (esto se relaciona con el hecho de representar el grupo más numeroso de los beneficiados por la amnistía que el gobierno argentino dictara entre 1992 y 1994). Además, para los años '80 la cantidad de inmigrantes provenientes de la República de Bolivia que se asentaban en la Capital y el Gran Buenos Aires, lo mismo que en La Plata y el Gran La Plata, había crecido significativamente y alcanzaba o superaba a la de los que vivían en las provincias de Salta y de Jujuy, en la frontera con Bolivia. Esto implica un cambio en relación con las primeras tres etapas que eran de carácter rural-rural. Desde mediados de siglo, y de manera creciente desde 1960 y 1970, entonces, una parte importante presenta un carácter rural-urbano. Incluso desde los años '80

es posible que el proceso sea en parte urbano-urbano. Parece legítimo inferir que el crecimiento que arrojan los datos censales para la década del '80 ha continuado en la década siguiente. La información cualitativa de primera mano recogida por distintos investigadores pareciera confirmar esta tendencia<sup>i</sup>. Según los inmigrantes entrevistados (muchas veces dirigentes de “la colectividad”), en la década del '90 la inmigración boliviana habría crecido. Finalmente, la intensificación de la recesión y el crecimiento de la desocupación y de los niveles de pobreza e indigencia durante 2001 (y algunas de las medidas económico financieras tomadas como respuesta a la crisis que estallara a fines de ese año) tuvieron como correlato el retorno de algunas familias bolivianas al país de origen. Sin embargo, hay importantes indicios de que muchos de esos retornados regresaron nuevamente a la Argentina. Razones económicas y también socioculturales explicarían este regreso.

Se estima que cerca del 40% de los inmigrantes bolivianos residen en el Área Metropolitana de Buenos Aires y la región platense. Puede apreciarse, por otro lado, cómo estos cambios en las tendencias generales de la inmigración boliviana a la Argentina impactan en la región del Río de la Plata, y en nuestra ciudad y su zona de influencia en particular, dando por resultado una composición social peculiarmente compleja. De acuerdo con los desplazamientos poblacionales generales descritos, los inmigrantes llegados en los '60 y '70 se dirigieron principalmente al cinturón rural periurbano (Romero, Lisandro Olmos, Arana, Alejandro Korn, Colonia Urquiza, Etcheverry, etc.). Aquí la inserción laboral de hombres y mujeres tiene lugar en la producción agraria horti-florícola. Durante los '80 se consolidan asentamientos en áreas plenamente urbanas, como uno en Tolosa conocido como el “barrio boliviano” (a unas treinta cuadras del centro de La Plata). En la ciudad, los hombres se dedican prioritariamente a la construcción y al comercio, y las mujeres al comercio. Hay también un porcentaje que se inserta en la industria (de forma prioritaria en aquellas de uso intensivo de mano de obra: centralmente pequeños talleres textiles), y en el área de servicios gastronómicos. En todos estos casos sus inserciones de trabajo son fundamentalmente de baja calificación<sup>ii</sup>. Es claro que la inmigración boliviana, tanto al área plenamente urbana como a la rural periurbana, constituye un fenómeno estructurado, con una dinámica propia, que se ve reforzado por el subempleo en las áreas de economía campesina en Bolivia y la demanda de algunos sectores de la economía local, como los mencionados de la construcción y de la producción horti-florícola (Archenti, 1997; Archenti y Tomás, 2000).

En este contexto es indispensable señalar la importancia de la Universidad Nacional de La Plata como factor históricamente atractor de estudiantes de varios países de América Latina (entre ellos, bolivianos), así como su relevancia como ámbito de emergencia de focos de organización de distintas colectividades. Esta presencia de la Universidad genera algunos de los rasgos peculiares de la inmigración a esta ciudad. La composición interna de la inmigración boliviana en La Plata presenta una heterogeneidad singular, en la medida en que el funcionamiento de este factor atractor intensifica entre los inmigrantes las diferencias al momento de llegar, es decir, las diferencias que se arraigan desde el lugar de origen, sustentadas en distinciones de clase, étnicas, regionales, etc.<sup>iii</sup>

El Centro de Estudiantes y Residentes Bolivianos (CERB) en La Plata presenta una historia algo imprecisa. El registro formal de su existencia nos conduce a 1983, año en que es reconocido por el estado municipal. El registro informal dado por los recuerdos de los miembros va más atrás en el tiempo, señalando con vaguedad que para entonces el Centro se reunía desde hacía bastante tiempo. Los relatos remiten a los primeros años de la década del '70, e incluso indican antecedentes organizacionales a principios de la década anterior. El CERB surgió en el centro de la ciudad como una iniciativa de jóvenes universitarios, provenientes de familias bolivianas acomodadas. Incluso actualmente puede comprobarse, entre argentinos que vivieron vinculados al ámbito universitario local durante aquellos años, una imagen de los inmigrantes bolivianos como jóvenes acaudalados que gozaban de una

situación que se volvía deseable aun para los propios platenses. A favor de esta situación, a comienzos de los '70 el cambio monetario beneficiaba a la moneda boliviana en relación con la argentina.

Esta situación cambió en muchos aspectos. No solamente porque a principios de la década del '90 las condiciones financieras dejaron de significar una ventaja comparativa para los estudiantes bolivianos. Además, como se señaló, en ese momento y desde la década anterior estos mismos cambios y otros complementarios originaron el aumento de la llegada de bolivianos trabajadores de baja calificación. Ambos fenómenos modificaron la composición porcentual de los distintos sectores de “la colectividad”, y las relaciones entre ellos, y esto, a su vez, trajo aparejadas consecuencias para el funcionamiento del CERB. El perfil socioeconómico de los miembros de la institución no se modificó en este tiempo del mismo modo en que esto se comprueba para el conjunto de “la colectividad”. Si bien no ocupan el lugar social privilegiado que ocuparan los fundadores, los integrantes de la institución son estudiantes, o ex estudiantes, profesionales o técnicos, empleados de comercio o servicios, trabajadores por cuenta propia en la ciudad. Pero ahora se ven ante “una colectividad” no sólo ampliada sino también diversificada (en términos socioeconómicos, étnicos, etc.). En su historia reciente el Centro consiguió avances en el proceso de consolidación institucional (como la obtención de la Personería Jurídica en 1998, o su designación como Entidad de Bien Público, durante 2002). Pero al mismo tiempo sufre algunos trastornos vinculados a la participación activa de sus miembros y, sobre todo, a su representatividad respecto del conjunto de los bolivianos en La Plata.

Respecto de las actividades que realiza el Centro, puede efectuarse una caracterización y una primera clasificación de las mismas de acuerdo con el tipo de objetivos específicos perseguidos. En los términos de los miembros de la institución, dichas actividades pueden pertenecer a uno de dos grandes conjuntos: el de “lo social” y el de “lo cultural”. Si se tienen en cuenta, además, los actores sociales involucrados en cada una, estas tareas pueden clasificarse del siguiente modo:

- Actividades culturales (participación en ExpoFerias, festejos por el Día del Inmigrante, etc.) que tienen como objetivo “hacer presente” a Bolivia (su música, sus danzas, etc.) en la sociedad local, “mostrar Bolivia” en la ciudad y la región. En ellas el Centro se coloca como una suerte de difusor de Bolivia y la “cultura boliviana” en La Plata.

- Actividades culturales (Peña del 6 de agosto, día de la Independencia de Bolivia, por ejemplo) que tienen como objetivo el acercamiento entre el Centro y sectores de “la colectividad” para, a partir de ello, promover la “integración” de estos últimos a la sociedad mayor, así como el “mantenimiento de tradiciones y costumbres”, y su divulgación entre los más jóvenes.

- Actividades sociales (acompañamiento y asesoramiento en casos de hospitalización, etc.) que persiguen facilitar la resolución de problemas puntuales y cuyo beneficiario es un miembro individual de “la colectividad” (y, eventualmente, su familia). Entre estas actividades hay que mencionar algunas como el asesoramiento legal y técnico en cuestiones administrativas, documentación personal, etc. que, no obstante beneficiar directamente a individuos, afectan potencialmente a un vasto sector de la colectividad.

- Actividades sociales (recolección y distribución de alimentos en barrios pobres, por ejemplo) que el Centro ha realizado como parte de la Federación de Instituciones de Colectividades Extranjeras (FICE) y cuyos beneficiarios exceden los límites de “la colectividad” propia (y de las restantes que conforman esa Federación).

Entre estos cuatro tipos de actividades son los dos primeros, es decir, los que reúnen actividades “culturales”, los que concentran la mayor dedicación del Centro. Algunas de estas actividades suelen tener fechas fijas, lo cual parece favorecer su realización. Otras, aun cuando no respondan a un cronograma previamente fijado, ocupan también los primeros

lugares de la agenda del Centro. Las actividades “sociales” responden usualmente a una demanda externa puntual (como en el ejemplo mencionado de una hospitalización), o a una oportunidad circunstancial que se decide aprovechar (por ejemplo, el ofrecimiento de un abogado boliviano para brindar asesoramiento jurídico). A lo largo de la observación participante en las reuniones semanales de la Comisión Directiva pudo comprobarse la preeminencia del primer tipo de actividades sobre el segundo, no sólo respecto del tiempo absoluto dedicado, sino también respecto de las discusiones generadas y de las tareas concretas requeridas a los propios miembros por fuera del espacio de encuentro de la Comisión Directiva<sup>iv</sup>. Como veremos más adelante, la preponderancia de una de estas dos áreas de actividades por sobre la otra se vincula al problema de la representatividad y del lugar social ocupado por el CERB.

### **El Centro de Estudiantes y Residentes Bolivianos como “interconexión o nexo”**

De acuerdo con todos los entrevistados bolivianos, el lugar del Centro debiera ser el de “nexo o interconexión” entre los organismos oficiales locales y, eventualmente, las representaciones diplomáticas bolivianas en la Argentina, por un lado, y los grupos de la colectividad, por el otro<sup>v</sup>. La idea del Centro como nexo o interconexión aparece en militantes activos, integrantes de la actual Comisión Directiva, en ex miembros del Centro, y también en bolivianos que no pertenecen a la institución y que tienen una opinión negativa sobre su funcionamiento.

Los organismos locales con los que el CERB tiene relación permanente son dos: la Dirección de Entidades, Colectividades y Cooperativas de la Municipalidad de La Plata, y la Federación de Instituciones de Colectividades Extranjeras (FICE).

De cara a “la colectividad”, la situación se vuelve más compleja. Hasta hace pocos años el Centro se mostraba como *el* representante de “la colectividad boliviana”. Más allá del alcance real de esta pretensión, ninguna otra institución o grupo disputaba ese espacio públicamente. Sin embargo, las señaladas modificaciones en los flujos migratorios, y los cambios propios en el asentamiento de los inmigrantes, impiden pensar actualmente –si es que alguna vez fue posible hacerlo– en una colectividad homogénea a la que el Centro represente. De hecho, el crecimiento de la inmigración y sus transformaciones cualitativas generaron el surgimiento de varias organizaciones de bolivianos en la región<sup>vi</sup>. Estas organizaciones se originan en fechas y procesos de gestación diferentes, revisten formas asociativas diversas y persiguen objetivos singulares, no obstante puedan coincidir en algunos. Explorar este espacio conllevaría atender la heterogeneidad social interna de la migración boliviana, y reparar en “las colectividades” dentro de “la colectividad”. Aquí sólo puedo señalar el creciente peso de un fuerte regionalismo que *reproduce* un modelo regional anterior, a la vez que lo *re-crea* en las nuevas condiciones<sup>vii</sup>.

El nexo o la interconexión pareciera tener que asumir esta forma doble (o múltiple): con la sociedad receptora, en la figura de “La Dirección” y la FICE, y con “la colectividad boliviana”, generalmente en la figura de las mencionadas organizaciones.

Es significativo que esta función del Centro es mencionada siempre como una meta o un fin anhelado que no ha logrado aún convertirse en realidad. El Centro “debería” o “podría” funcionar como nexo o interconexión, pero distintas razones lo impiden o retardan. Más precisamente, la “conexión” falla o se ve dificultada del lado de las instituciones bolivianas<sup>viii</sup>. Esto puede comprobarse por varias vías:

a) En primer lugar, el carácter malogrado de la conexión es señalado explícitamente desde afuera y desde adentro del CERB:

“Una cosa que sería buena sería que los mismos barrios se vayan organizando, y el Centro podría cumplir una función de nexo (...) (T)iene que aparecer una figura verdadera que empiece a enlazar, coordinar, y esa debería ser la función del Centro. Está en ese camino... Lo que pasa es que hay que mejorar la organización. Y mejorar la organización a lo mejor implica que el grupo de trabajo medite más lo que quiere hacer” (Felipa, ex integrante del CERB).

“...que el Centro puede funcionar como nexo, conectarse con cada Centro, con cada lugar, con cada Comisión Directiva (...) Es la única manera de hacer cosas, digamos, si es que tienen ganas de hacerlo. Pero si no, bueno, estás ahí, figurás, pero no existís, a los fines a lo que realmente se ha creado eso, ¿no?” (Bernardo, no integrante del CERB).

“(Al Centro se le hace imposible) el papel de nexo porque no tenés gente, porque no hay convocatoria, y si la gente no se siente cómoda y no viene... entonces se van amontonando en otro lado, y acá no...” (Ramiro y Rossi, miembros actuales de la Comisión Directiva).

b) En segundo lugar, muchas de las actividades concretas de acercamiento con los distintos sectores de “la colectividad” y sus instituciones, han estado signadas por dificultades y obstáculos. Visitas de trascendencia política para el CERB largamente planificadas y nunca realizadas a instituciones del cordón rural periurbano, escasa respuesta a convocatorias a reuniones abiertas del Centro, etc.

c) Por último, en íntima relación con la concentración del CERB en las actividades de tipo “cultural”, no forman parte de su agenda varias problemáticas que afectan directamente a distintos sectores de “la colectividad”. Esto es puesto de manifiesto por otros inmigrantes bolivianos en la ciudad y reconocido incluso por algunos de los mismos integrantes del Centro. Se hace referencia, por ejemplo, a la explotación a que son sometidos muchos *paisanos* en el trabajo en las quintas del cordón rural, así como a las condiciones de hacinamiento y precariedad en que se ven obligados a vivir, los cuales no son problemas a los que el CERB se aboque<sup>ix</sup>. Un segundo ejemplo lo constituye la participación de algunos integrantes del Centro en el intento de un grupo de pobladores de un asentamiento en Tolosa de lograr la legalización de su tenencia de los terrenos. La participación de los miembros del CERB fue muy breve y terminó al poco tiempo, no obstante los pobladores del barrio siguieran adelante con el proyecto.

Las razones para explicar las dificultades en el éxito de esta “interconexión” y estas relaciones son múltiples, y muchas de ellas vienen dadas por particularidades de “la colectividad” misma y del propio Centro: características socioculturales y económicas, lógicas y dinámicas organizacionales, etc. Pero si es cierto que la interconexión falla en uno de sus lados (“la colectividad”), no lo es menos que en el otro (la “sociedad receptora”) las cosas parecen darse exitosamente. Y es precisamente allí dónde podremos encontrar nuevas razones para explicar aquellas dificultades con “la colectividad”: en la forma singular que toman las relaciones con las instituciones locales.

### **Las instituciones locales no bolivianas: posibilidades y limitaciones**

La Dirección de Entidades, Colectividades y Cooperativas de la Municipalidad de La Plata es tan antigua como la ciudad misma, fundada a fines del siglo XIX. Reúne una gran variedad de asociaciones incluidas en la algo vaga amplitud de las categorías contenidas en su nombre: “entidades”, “colectividades”, “cooperativas”. Los cambios históricos han vuelto cada vez más amplio el ya ancho espectro de instituciones que se propuso reunir desde su

creación. Si en aquel momento, estos tipos de organizaciones no gubernamentales podían constituir un conjunto relativamente homogéneo<sup>x</sup>, el crecimiento de la ciudad y la especificación de los perfiles de esas organizaciones hacen que actualmente la Dirección comprenda no sólo una importante cantidad sino también una gran diversidad de entidades.

El objetivo principal de la Dirección, de acuerdo con su Director, es “auspiciar, alentar, propiciar actividades propias de las instituciones en general de Bien Público, entre las cuales se incluye a las Colectividades (...) Aunamos a un gran número de Colectividades de la región en acciones conjuntas propias y afines a su objeto social”<sup>xi</sup> (Majluf).

En cuanto a las Colectividades, la Dirección abarca entidades que difieren según el criterio de agrupamiento, el año de formación, el momento de afiliación a la Dirección y las actividades que realizan. Si bien nominalmente son más de 80 entidades, en los Plenarios de Colectividades que se realizan desde mayo de 2000 han participado en un promedio de entre 25 y 30 instituciones<sup>xii/xiii</sup>.

Las actividades que lleva a cabo la Dirección se orientan predominantemente hacia “lo cultural”: organización de actos en festejos y conmemoraciones locales; homenajes (en los Plenarios) a las Asociaciones en sus aniversarios; difusión de actividades “culturales y artísticas” de cada institución; publicación de sus efemérides. La Dirección destaca, por ejemplo, el establecimiento durante el año 2002 de “un calendario anual, repetitivo, de actividades culturales a cargo de las entidades (y) un Convenio que está vigente con la Subsecretaría de Cultura de la Provincia (de Buenos Aires)” para la realización de esas actividades, que pueden ser “turísticas, pueden tener relación con efemérides patrias, pueden tener relación con las fechas de celebración de los Aniversarios de los Municipios, etc.” Se menciona también la “consolidación del Jardín de La Paz como sede de las Colectividades, y la valorización de ese espacio (...) la colocación de las mayólicas con la flor nacional de cada país, etc.”, así como la realización de la Feria Anual de Colectividades (o ExpoFeria que, en rigor, es organizada por la FICE, con auspicio de la Municipalidad) (Majluf).

En otro orden, a fines de 2000 comenzó a funcionar como parte de la Dirección una “oficina de información y orientación” que se propuso “brindar información sobre trámites de radicación, obtención de certificados originales para hijos de extranjeros, certificados de nacimiento, de antecedentes, renovación de radicación, entrada al país, localización de oficinas relacionadas con gestiones” y sobre “los pasos a seguir” en las mismas<sup>xiv</sup>. La Oficina se mantuvo abierta durante poco más de un año. De acuerdo con la propia Dirección, y con los inmigrantes, la iniciativa no tuvo éxito. Diversas razones pueden haber contribuido en ese sentido: desde jurisdiccionales y de posibilidad real de intervención de la Oficina hasta logísticas (los interesados debían dirigirse al Palacio Municipal, donde la Dirección tiene su sede, en el centro de la ciudad).

La Federación de Instituciones de Colectividades Extranjeras (FICE) se formó en el año 1994, como desprendimiento de la Dirección de Entidades... de la Municipalidad, y a sugerencia del entonces Director, ante la posibilidad de que un cambio de gobierno local (había elecciones en poco tiempo) produjera modificaciones en la conducción de la Dirección. En la actualidad, la FICE es una entidad autónoma, pero desarrolla algunas actividades de manera conjunta con la Dirección de Entidades..., lo mismo que con la Dirección de Cultura de la Municipalidad.

Según su Secretario, el principal objetivo de la FICE “es unir a todas las colectividades en un ámbito en donde todos podemos expresarnos libremente para que salgan ideas concretas culturales (...). Lo primordial es juntarse y tratar de sacar algo en concreto para el apoyo de las colectividades” (Jaschek). Agrupa unas veinte instituciones de colectividades y, como la Dirección de la Municipalidad, abarca no solamente colectividades de La Plata sino también de Berisso y de Ensenada<sup>xv</sup>.

Aquí también los objetivos y actividades son principalmente “culturales”. El primer lugar en importancia lo ocupa la ExpoFeria de Colectividades, la cual se efectúa anualmente en el mes de octubre o noviembre: “en cada *stand*, cada colectividad puede exponer lo que quiere: artesanías, platos típicos; puede poner un televisor con un video y mostrar algo cultural del país”. En la Federación aclaran que las tareas no se agotan en la ExpoFeria: “se han hecho exposiciones de trajes típicos de diferentes colectividades; se han hecho muestras de películas de diferentes países mostrando su cultura (...) se hacían en otra época las Ferias de Platos Típicos, (y se participa) de la Semana del Tilo, del 12 al 19 de noviembre, cuando es el aniversario de la ciudad de la Plata (...) A su vez apoyamos a las instituciones que hacen algún acto cultural” (Jaschek).

No obstante esta preeminencia de “lo cultural”, circunstancialmente se han llevado adelante trabajos con “objetivos sociales”. Concretamente, entre fines de 1999 y comienzos de 2000, cuando los dirigentes de las Entidades participantes ven que “empieza a haber una debacle en el país (y) que realmente había una necesidad muy grande en algunos sectores”, la FICE decide encarar tareas de beneficencia. Se realizaron, entonces, con relativa periodicidad, eventos artísticos y espectáculos con el propósito de recaudar alimentos que luego se entregaron a escuelas carenciadas de la región, comedores populares, etc.

¿Qué implicaciones tiene la relación del CERB con estas instituciones?, ¿cuáles son las consecuencias que trae para su funcionamiento? Un primer efecto sobre el Centro se pone de manifiesto como disputa acerca de con cuál de estas dos entidades mantener un vínculo más estrecho, o cuál priorizar, por ejemplo, cuando las convocatorias de una y otra entidad se superponen. Esta disputa se hace patente en el enfrentamiento entre dos dirigentes del CERB. Sin embargo, pese a que este enfrentamiento se manifiesta frecuentemente, no parece impedir la participación en uno u otro frente. Antes bien, podría interpretarse que esta alternativa significa mantener abierta la posibilidad de estar presentes en distintos ámbitos. En este sentido concluye uno de estos dos dirigentes:

“muchas veces (...) verbalmente nos agarramos, en cuanto a que él tiene unas ideas personales porque él es delegado ante la Municipalidad, y yo soy delegado ante la FICE (...) Entonces yo me pongo firme, y él también se pone firme y discutimos. Y después decimos ‘bueno, esté donde esté, Bolivia va a estar presente. O sea, por más que venga la invitación de Montoto, o Juancito, o quien sea, si hay que representar a Bolivia, vamos a estar’” (Álvaro).

Por otra parte, la relación con estas entidades no solamente permite estar allí dónde convoque cada una de ellas. Los dirigentes ven a la vez en cada una un espacio para coordinar actividades con otras instituciones y, al mismo tiempo, otorgarles legitimidad pública a esas actividades (para esto último, particularmente la Dirección Municipal). En este sentido, el reconocimiento de la Municipalidad parece autorizar y legitimar el lugar del Centro, al suscribir sus proyectos.

“Generalmente las que producen eventos, las que crean, son las instituciones, las entidades. Porque el Municipio, si bien tiene infraestructura, no cuenta con fondos, o no cuenta con una infraestructura sólida, o está solamente de nombre. Entonces nosotros aprovechamos nuestra experiencia, nos unimos... el Municipio nos sirve de lugar de unión, y entonces aprovechamos esa cosa...” (René)

No obstante, como anverso y reverso de una hoja, la participación en espacios legitimados podría implicar potencialidades pero a la vez restricciones. Las posibilidades organizativas y de gestión abiertas podrían conllevar límites en materia de áreas de interés y



de problemas a ser abordados. Entre las limitaciones que estos lazos pueden originar, quisiera señalar dos que considero centrales:

En primer lugar, como pudo verse, se trata de dos ámbitos que aglomeran en su interior conjuntos heterogéneos que aparecen uniformados bajo el título de “colectividades” o “colectividades extranjeras” (lo cual se acrecienta en el caso de la Municipalidad, que incluye junto a las “colectividades”, otras “entidades” y “cooperativas”). Estamos ante un problema complejo que no puede ser resuelto fácilmente. Si bien esta es una homogeneización arbitraria no se ve qué tipo de agregación sería más apropiada o válida. Tal como el criterio nacional/extranjero, cualquier otro criterio asimilaría posibles diferencias (y desigualdades), y diferenciaría posibles semejanzas.

Pero lo cierto es que hay una heterogeneidad innegable entre esas “colectividades extranjeras”. En términos generales, los inmigrantes llegados en las últimas décadas desde países limítrofes y vecinos se encuentran en condiciones muy diferentes de las de aquellos provenientes principalmente de Europa y arribados entre fines del siglo XIX y principios del XX. Entre un grupo de colectividades y el otro las condiciones materiales difieren, lo mismo que el goce de derechos civiles, políticos y sociales (en la medida en que, por ejemplo, los problemas de documentación son frecuentes entre unos y no entre otros). También los lugares que cada uno ocupa en los discursos hegemónicos son divergentes, y muchas veces opuestos. El crecimiento de la visibilidad social de los “inmigrantes latinoamericanos” está ligado a la emergencia de discursos y prácticas discriminatorios y estigmatizantes. Estos discursos han sido sostenidos en ocasiones desde ámbitos gubernamentales y organizaciones sindicales y, más o menos cotidianamente, desde los medios de comunicación masiva. Las imágenes de estos inmigrantes construidas y promovidas en tales discursos suelen contraponerse a las imágenes positivamente mitificadas de los inmigrantes europeos de los siglos pasados (Caggiano, 2003).

La equivalencia y uniformización de “las colectividades extranjeras” puede generar, en consecuencia, la deshistorización de procesos migratorios peculiares. Y esta deshistorización puede llevar a perder de vista las especificidades de las reivindicaciones y demandas o, al menos, configurar un marco inapropiado para las mismas.

La segunda limitación, asociada a la anterior, resulta del énfasis casi exclusivo puesto sobre “lo cultural”. Pudo verse qué tipo de actividades y tareas comprende el área “cultural”: ExpoFerias, muestras artísticas, ferias de platos típicos y danzas, etc. Pudo verse también que hay excepciones tanto en la Dirección de Entidades... como en la FICE. Pero estas excepciones no tienen mayor relevancia. El intento de la Dirección de intervenir en problemas de documentación subsistió poco tiempo, durante el cual no parece haber conseguido logros de peso<sup>xvi</sup>. Las tareas asistenciales llevadas adelante por la FICE, por su parte, no tienen sistematicidad ni forman parte de una planificación a mediano o largo plazo, ni de los objetivos principales de la entidad.

Para el caso de la ciudad de Buenos Aires, Pereyra ha mostrado cómo “(d)esde las políticas gubernamentales, una estrategia para favorecer la integración y disminuir el prejuicio está constituida por la difusión del aporte *cultural* de las distintas colectividades” (Pereyra, op. cit.: 81). La observación es aplicable a la ciudad de La Plata. Ahora bien, más allá de las intenciones que puedan fundar estas estrategias y de los beneficios que pudieran originar, un privilegio excesivo del campo cultural así entendido podría limitar las posibilidades de una acción sobre “lo político”, “lo social”, “lo económico”. Este énfasis y este predominio colocarían “lo cultural” como *la* dimensión donde las colectividades y sus instituciones, en tanto que tales, podrían (o deberían) actuar.

## Dimensiones de la representación. La orientación hacia la sociedad “receptora”

Luego de presentar la relación del CERB con las instituciones locales no bolivianas puede entenderse mejor la preferencia de aquel por un tipo de actividades (las “culturales”) por sobre las otras (las “sociales”), y puede entenderse mejor también de qué modo el éxito en este lado de la interconexión puede implicar dificultades en el otro. Es posible intentar ahora una caracterización en términos positivos de la estrategia de representación del Centro.

Lo primero que debería decirse acerca de esta representación es que el CERB entiende y acomete la “interconexión o nexo” entre (las instituciones de) la “sociedad receptora” y (las instituciones de) “la colectividad” colocando a la primera como su pivote. En última instancia, el movimiento de interconexión tiene una dirección clara hacia ella:

“(E)s como que el Centro ha hecho mayor articulación con la Municipalidad, o con otras colectividades, que con la misma colectividad (boliviana); eso es así (...) Hay como un problema ahí...” (Felipa).

La priorización de las actividades “culturales” por sobre las “sociales” nos da una pista para interpretar esta afirmación, dado que esa priorización se relaciona con el problema de la *representatividad* de la institución. Una dirigente señala claramente la correlación entre el área de intervención privilegiada por el Centro y su falta de representación del conjunto de bolivianos en la ciudad. De acuerdo con ella, el CERB sólo cubre “lo cultural” y no “lo social” “porque no es representante de la colectividad” (Rossi). El supuesto que se encuentra detrás de esta aseveración es que “lo cultural”, a diferencia de “lo social”, sí puede cubrirse sin necesidad de *representar* a los bolivianos que están fuera del Centro. Esto nos conduce a que el privilegio o la preponderancia de una u otra de las áreas significaría la *representación* de sectores sociales diferentes en cada caso. Si las acciones sociales son las apropiadas para *representar* a “la colectividad”, entonces, ¿a quién *representarían* las acciones culturales?

En rigor, no se ponen en funcionamiento únicamente representaciones de distintos sectores sino dos dimensiones distintas de la representación, que denominaré “representación *de*” y “representación *ante*”<sup>xvii</sup>. Con la primera de las nociones se hace referencia a aquello *en lugar de lo cual* la institución se coloca, aquello o aquellos a quienes “encarna” y por los cuales ella ocupa un cierto lugar y toma la palabra. Con “representación *ante*” hago alusión a aquello *hacia lo cual* la institución enfoca sus intervenciones, aquello o aquellos a quienes apunta y dirige sus acciones<sup>xviii</sup>. Los actores y las áreas que una institución involucre en cada uno de estos modos de representación, y la forma en que lo haga, serán sustanciales para definir su perfil.

El CERB se concentra en las actividades culturales que, como vimos, pueden ser de dos grandes tipos: a) las que tienen como objetivo “hacer presente” a Bolivia en la sociedad local, “mostrar Bolivia” en la ciudad y la región; y b) las que tienen como objetivo el acercamiento entre el Centro y otros sectores de la colectividad para, a partir de ello, promover la “integración” de estos últimos a la sociedad mayor, así como el “mantenimiento de tradiciones y costumbres”, y su divulgación entre los más jóvenes.

En cuanto a la “representación *de*”,

1.a) parece claro que en el primer caso el Centro está *en lugar de* Bolivia, i.e., su música y su danza, sus valores culturales, aquello que tiene para mostrar y dar a conocer a una sociedad que no la conoce, la platense. El Centro, como una suerte de difusor local, es representante de Bolivia.

1.b) En el segundo caso la institución continúa siendo centralmente la “representante *de*” Bolivia, esta vez de cara a unos paisanos que se hallan literal (y tal vez metafóricamente) alejados de Bolivia, y a otros más jóvenes que quizá no conozcan las costumbres y la cultura

de Bolivia. El Centro aquí busca construir con sus acciones (con la Fiesta por la Independencia, con una Peña) un espacio boliviano donde los distintos paisanos se encuentren, y busca constituirse como el articulador que motorice y congrege las entidades de aquellos distintos paisanos.

*¿Ante quién o ante qué es la representación que pretende el CERB?*

2.a) No cabe duda de que en el primer caso se trata de representar Bolivia *ante* la sociedad local y sus instituciones. Se apunta a la sociedad local como público, y se espera de esas instituciones las invitaciones, la consideración y el respeto.

2.b) El segundo caso es más intrincado. Por un lado, el Centro es representante *ante* “la colectividad”, puesto que son los paisanos a quienes dirige sus mensajes de recuperación o recreación de “tradiciones y costumbres”. Sin embargo, el objetivo último presentado como “integración” vuelve insuficiente esta respuesta. Como sostuvo un dirigente (hoy ex dirigente):

“Nuestro principal objetivo es tratar de que esa gente (los paisanos que ‘se aíslan’) se integre a nosotros, y nosotros nos integremos a esta sociedad (platense)... Nosotros ya estamos integrados porque estamos acá (en el CERB); se sabe que estamos integrados porque estamos participando en una federación (la FICE).”  
(Jhonny)

En consecuencia, en última instancia las acciones apuntan y se dirigen una vez más hacia la sociedad local (o hacia algunas de sus entidades). La representación *de* Bolivia *ante* “la colectividad” aparece como el primer nivel de un proceso de “integración” en dos etapas que culminaría con la “integración” de *todos* a la *sociedad de recepción*.

De manera resumida y un poco esquemática, puede concluirse que el CERB pretende ser, en primera instancia, el representante *de* Bolivia y *de* lo boliviano *ante* “la colectividad”, y *ante* las diversas organizaciones bolivianas. Paso necesario para pretender, luego, ser el representante *de* Bolivia y *de* “la colectividad” *ante* los platenses, y *ante* organizaciones locales como la Dirección de Entidades de la Municipalidad y la FICE.

Por último, es preciso subrayar que el trabajo y la negociación que se intenta desde el CERB significa fundamentalmente vérselas con la complejidad de “una colectividad” diversa. Ante esa complejidad, y por sobre ella, los dirigentes del Centro colocan la adscripción *nacional*. No se ignoran las singularidades que distinguen entre sí a los inmigrantes provenientes de Bolivia (entre otras cosas porque los *otros* paisanos están allí para recordarlo). Pero se proyecta por sobre ellas la referencia nacional. El Centro no remite a un punto particular(ista) para su llamamiento identitario. Más allá de los efectos que pueda tener en quienes no participan de la institución, para quienes sí lo hacen la categoría “estudiantes” aparece contrapesada por “residentes”, en una interpelación que se busca amplia e inclusiva. Por otra parte, no hay alusiones particulares en clave regional o étnica. Nuevamente más allá de los resultados efectivos que se consigan, las convocatorias y las actividades se proponen la re-unión de los diversos sectores y grupos en el colectivo nacional que el CERB vendría a representar. Algunos de los clivajes sociales que históricamente han puesto en discusión (y a veces han horadado) la formación nacional en Bolivia tienen una particular existencia aquí; frente a esto, como sugerí en otro lado (Caggiano, 2003), el CERB intenta una mediación que se podría considerar homóloga en varios aspectos a la que intenta el estado en Bolivia<sup>xix</sup>.

La relación de representación del CERB ha podido ser vista en su *particularidad*. Se ha descripto el perfil general del Centro, sus objetivos y actividades, así como su estrategia de representación, cifrada en el privilegio de las actividades de tipo “cultural”, la interpelación identitaria en clave nacional, y la vinculación de ello con la postulación de actores e

instituciones “locales” como interlocutores centrales. Quedó claro al mismo tiempo que el papel del CERB en esta relación de representación tiene lugar en el marco que el contexto de recepción coloca, particularmente mediante las instituciones locales analizadas. Llegados a este punto, es necesario precisar cómo determinadas condiciones sociohistóricas contribuyen a hacer posible que esta relación de representación *funcione*, establecer qué significa concretamente que la representación *funciona* (es decir, establecer qué relación de poder legítima) y también, por último, recordar en qué puntos este funcionamiento puede verse amenazado.

## Condiciones de posibilidad, efectos “funcionales” y tensiones

### *La nacionalidad argentina y el “crisol de razas”*

Comenzaré con las condiciones que hacen posible esta relación de representación. No es posible atender en este espacio una parte fundamental de la explicación: aquella concerniente a factores propios de la colectividad boliviana. Indudablemente, algunas condiciones específicas para la re-producción de la “diversidad boliviana” en La Plata, y para que un sector de “la colectividad” procure esa suerte de recreación del trabajo estatal nacional frente a otros sectores, debieran buscarse entre estos factores. No solamente en la adscripción étnica y de clase de unos y otros, sino también en las formas que ha tomado en la historia boliviana la relación entre esos sectores y entre esos sectores y el estado<sup>xx</sup>, en la fuerza que las regiones y las *identidades regionales* han tenido y tienen como rasgo de la conformación política y social de Bolivia (Calderón, 1983; Romero Pittari, 1983), en la correspondencia entre la clase social y la dimensión campo/ciudad en la formación social boliviana (Zavaleta Mercado, 1986: 105), en los modos de interrelacionarse las dimensiones regional, étnica y de clase en aquel país (Calderón y Dandler, 1986: 43; Albó, 1986; Giorgis, 1998).

Volvamos ahora sobre el procedimiento de vinculación con las comunidades de “residentes extranjeros” adoptado por el gobierno municipal y por la FICE. El encuadre que estos organismos definen para el intercambio y, consecuentemente, para las propuestas y respuestas que el CERB pueda formular ha mostrado una gran incidencia en su desempeño.

Estas instituciones locales, en tanto instituciones de segundo orden, abren un espacio en el que reconocen entidades nacionales. Tanto en la Dirección Municipal como en la FICE las colectividades son “colectividades extranjeras”, es decir, son calificadas dentro de una lógica nacional. Por otra parte, sostienen acciones de carácter “cultural”. Como se detalló, ambos organismos focalizan sus esfuerzos en actividades que definen como tales (ferias, celebraciones de efemérides, exposiciones, etc.). Resta solamente recordar y poner de relieve el carácter *folklorizante* de estas actividades “culturales”, definidas alrededor de un pintoresquismo exhibitivo.

Este trabajo doble parece responder a un mecanismo de definición reflexiva de la nacionalidad argentina, encuadrado en el marco del “crisol de razas”<sup>xxi</sup>. De la *nacionalidad* entendida no como *categoría identitaria* sino como *campo de interlocución*, es decir, no como modo de identificación vinculada a “los procesos históricos de imaginación de pertenencia comunitaria”, sino como espacio de “diálogo y disputa de actores sociales” y de constitución de dichos actores (Grimson: 2003b: 154)<sup>xxii</sup>. No se trata meramente de una suerte de definición diferencial de la nacionalidad argentina frente al inventario de las otras nacionalidades, como si la clasificación del resto de las colectividades conllevara la colectivización imaginaria argentina como efecto rebote. Antes bien, esa definición reflexiva de la nacionalidad tiene lugar aquí en la medida en que la nación argentina se ve confirmada como *espacio de regulación de esas colectividades y de la colectivización misma*.

La interpelación nacional-cultural-folklorizante es, entonces, un requisito para el funcionamiento de lo argentino como un marco regulatorio para la interlocución. La nación argentina aparece por encima o abarcando a estas naciones que la componen o, acaso más, que *la han compuesto*, puesto que la folklorización de estas entidades las convierte en elementos inertes, *arcaicos*, en el sentido de que se las reconoce “como un elemento del pasado para ser observado” (Williams, 1988: 144)<sup>xxiii</sup>. (No sorprende en este contexto que dos “Centros Tradicionalistas” -“argentinos”- formen parte de la FICE. Ello confirma el carácter *arcaizante* de la interpelación local oficial, a la vez que lo nacional argentino como un *más allá* de estas particularidades.)

La vinculación de esta definición reflexiva de la nación argentina como campo de interlocución con el mito del “crisol de razas” es clara. La metáfora del crisol habría remitido en su historia a dos nociones diferentes. “La más antigua percibía el proceso como ‘argentinización’, es decir, como la integración de los inmigrantes en una sociedad o en una matriz cultural originaria que los preexistía. La segunda (...) imaginaba el ‘crisol’ como una fusión entre los distintos elementos, lo que daba lugar al surgimiento de una cultura nueva construida con el aporte de los nativos y de los inmigrantes. El pasaje de una a otra noción se habría producido en algún momento hacia mediados del siglo XX” (Devoto, 2003: 320)<sup>xxiv</sup>.

Es esta segunda idea del crisol la que está detrás del mecanismo de confirmación de la nación argentina como *más allá* de las entidades componentes, y como fruto de su unificación. Y si la evocación de estas naciones en su particularidad pudiera recordar el carácter “inacabado”, nunca plenamente logrado del acrisolamiento, la operación de folklorización viene a conjurar esta posibilidad. Los componentes están allí como elementos inertes, arcaicos para recordar que el proceso ha concluido. (Esto hace aun más patentes los desajustes que puede producir la unificación de las colectividades de la inmigración “clásica” con las de la inmigración contemporánea).

### ***“Lo nacional”, “lo cultural” y las posibilidades incoadas***

Como apunté, cualquier relación de representación supone una tensión entre lo que representa y lo que es representado pero, en tanto que articulación hegemónica, supone la suspensión de esa tensión y su aceptación naturalizada. Más allá de esta afirmación general, un análisis crítico empírico debe intentar dar cuenta de los elementos concretos que participan de tal proceso de naturalización y legitimación, y de la forma específica que el proceso adquiere<sup>xxv</sup>.

Anteriormente hablé de “limitaciones” al describir algunos de los efectos de la relación del CERB con las instituciones locales: el encuadre “cultural” y la interpelación en clave nacional. Hablar de “limitaciones” supone, en el primer caso, que existen necesidades o intereses entre los inmigrantes bolivianos que no se atienden con las acciones “culturales” y, en el segundo caso, que hay criterios de identificación/diferenciación que quedan opacados por la exclusividad del criterio nacionalidad/extranjería.

Tomemos algunos ejemplos que surgen de las descripciones hechas algunas páginas atrás:

1) La búsqueda de los bolivianos de Tolosa de legalizar la tenencia de los terrenos donde viven. La participación del CERB no dio resultados, y sus dirigentes se apartaron (o fueron apartados) porque (entre otras cosas) el Centro no tiene capacidad de acción ni adiestramiento en estas gestiones, y no los tiene (en parte) porque se vincula con una dependencia estatal que, pese a las buenas intenciones que puedan manifestar sus funcionarios, tampoco tiene esa capacidad (lo mismo sucede para el caso de la FICE). Esto posibilita, en pequeña escala, la reproducción de numerosos mecanismos y canales que eluden las dependencias oficiales, lo cual suele resultar más oneroso, y no necesariamente más efectivo para los interesados. (Tras

el alejamiento del CERB, algunos vecinos del asentamiento se contactaron con un *paisano* que trabaja en la Municipalidad, y que quizá “puede asesorar porque desde ahí puede conocer un poco más...”)

2) La ausencia en la agenda del CERB de la explotación laboral en las quintas del cordón rural. Vemos en este caso que la constricción “cultural” contribuye a que instituciones como ésta no formulen reclamos en términos de clase. Estos reclamos, consecuentemente, no tendrán lugar o, en todo caso, tendrán que darse por los carriles previstos (algunos inmigrantes podrán sindicalizarse, otros podrán participar de los movimientos de desocupados, etc.). ¿Cuál sería el problema aquí?, ¿es que existiría una especificidad “boliviana” del reclamo de clase? Por cierto no se puede responder sencillamente que sí. Pero la situación es más compleja de lo que la pregunta muestra, al menos por dos razones: 1) porque la sobreexplotación de estos trabajadores rurales es posible en condiciones jurídicas y socioculturales concretas que sobredeterminan la explotación económica, y estas condiciones están ligadas profundamente al hecho de que se trata de bolivianos y de “indocumentados”; 2) porque esa sobreexplotación favorece la reproducción de otras formas de explotación y desigualdad que afectan también a otros sectores sociales, y porque el modo en que se ha politizado este hecho ha llevado muchas veces a la estigmatización de las propias víctimas de esa sobreexplotación, lo cual termina justificando estas otras formas de explotación y desigualdad (puede recordarse que en los 90’ algunas conducciones sindicales señalaban como explicación y causa de los bajos salarios y del incremento del desempleo el “robo de trabajo” que perpetuarían los inmigrantes, y las condiciones en que éstos estarían “dispuestos” a trabajar). Por fin, lo que ambas razones muestran claramente es que, en efecto, un reclamo específico es necesario ya que los “carriles previstos” pueden no ser los más adecuados en determinadas circunstancias.

Por otra parte, en relación con la exclusividad del criterio nacionalidad/extranjería, es evidente que este contexto dificulta la politización de la identificación regional, en el sentido en que ella puede actuar (como en el lugar de origen) como eje de demandas y reivindicaciones. Procesos similares podrían rastrearse respecto a la identificación étnica y a la formación de instituciones en torno a ella<sup>xxvi</sup>.

En síntesis, numerosas cuestiones y problemas que son potenciales intereses y objetivos comunes en un proceso identitario aparecen aquí como *posibilidades incoadas*, esto es, como aquellas que han recibido una cierta actualización pero han sido bloqueadas luego como resultado del trabajo de las instituciones representativas. Los efectos “funcionales” que se acaba de reseñar efectúan precisamente ese bloqueo: como anulación efectiva de determinados intereses y objetivos, o como obstrucción y redireccionamiento de los canales y modalidades viables para su tratamiento. En este proceso se legitima, además, el conjunto de actores sociales que tendrán o no el derecho a participar en la definición de aquellos intereses y objetivos, canales y modalidades, es decir, “quiénes podrán decir qué en el proceso de definir cuáles son los problemas comunes y cómo serán abordados” (Jelin, 1996: 116). Lo cual nos devuelve al problema del campo de interlocución, y de los actores sociales reconocidos en ese campo.

Restaría, finalmente, indicar los puntos en que el funcionamiento de la representación se ve amenazado. Pero, en rigor, estos puntos ya han sido presentados. En efecto, son las referidas *posibilidades incoadas* las que constituyen una amenaza al funcionamiento de la representación. La sutura que procura toda estrategia de articulación presenta grietas, y estas grietas pueden dar lugar a su transformación, o a la aparición de articulaciones hegemónicas alternativas. En nuestro caso particular, los elementos “bloqueados” en la relación de representación entre el CERB y “la colectividad” constituyen esas grietas. Son aspectos *puestos de manifiesto por miembros de la misma colectividad*; es decir, son problemas, objetivos, dimensiones identitarias que sectores o grupos de “la colectividad” consideran

relevantes, pero que ven obturados en su potencialidad. Es en relación con ello que toma forma la alarma de algunos dirigentes del Centro en torno al dilema de la representación. Puesto que si es en las grietas de la sutura donde se abre un espacio para articulaciones alternativas, esos elementos constituyen entonces la base de posibles estrategias de representación diferentes.

## Conclusiones

La estrategia de representación del CERB resulta, en parte, de su respuesta positiva y su adecuación a los parámetros puestos por las instituciones locales oficiales. Esta relación de representación tiene como condición de posibilidad un campo de interlocución en el cual las organizaciones de las “colectividades extranjeras” son interpeladas en la clave nacional-cultural-folklorizante ya explicada. El mito del “crisol de razas” actúa como el marco de contención y sustento de esta interpelación. A su vez, las operaciones puestas en marcha en la estrategia de representación ayudan a la consolidación y confirmación de dicho campo de interlocución.

Este campo es acotado, cercado, y restringe los juegos posibles en su interior. Esto es común a cualquier campo de interlocución. Lo singular en este caso es que en los márgenes de su “buen funcionamiento” despuntan voces que indican su estrechez y, de este modo, plantean un desafío. Miembros y sectores de “la misma colectividad” señalan aquello que no alcanza a ser contenido en la *bolivianidad*, y aquello que no es atendido con las acciones *culturales* arcaizantes. Ese conjunto de cuestiones y problemas que no entra plenamente en esta articulación hegemónica es el germen de posibles mutaciones y del surgimiento de alternativas.

El dinamismo y la posible transformación que esta última idea subraya tiene las limitaciones propias de un estudio de caso. No obstante, quizá pueda abonar algunas hipótesis generales contemporáneas que indican que nos encontraríamos en un momento de modificación de algunos aspectos clave del espacio nacional en tanto que campo de interlocución. Grimson ha formulado, en este sentido, la idea según la cual la crisis de fines de 2001 habría significado una reversión en el régimen de hipervisibilización de las diferencias propio de los 90' (Grimson, 2003a: 154). Por otro lado, en los últimos meses han sucedido hechos de relevancia cuyo impacto no es posible evaluar aún, entre los que se destaca la sanción de una nueva Ley de Migraciones que sustituyó a la ley N° 22.439, promulgada durante la última dictadura militar<sup>xxvii</sup>. Ciertamente, no es posible determinar ni las derivaciones que puedan tener estos hechos ni el rumbo que pueda seguir aquel proceso. Pero ellos parecen testimoniar una tendencia general hacia la modificación de un campo de interlocución en movimiento que estaría percibiendo y experimentando no sólo las consecuencias de la crisis de 2001, sino también las de las profundas transformaciones de la década anterior.

En cuanto a los aspectos teóricos, solamente quisiera insistir en los señalamientos efectuados al comienzo del trabajo. La hegemonía implica una operación de borramiento de la relación de representación sobre la que se sostiene, de las tensiones que esa representación supone, y del ejercicio de poder mediante el cual esas tensiones se diluyen. El constructivismo ha tenido el mérito de concentrar la energía crítica en el desmontaje de estas operaciones. Ha mostrado justamente lo que de construido (ficticio) y no esencial tienen las identidades y los intereses motorizados en las luchas políticas. Pero vuelto un gesto intelectual hegemónico en las ciencias sociales (y “correcto”, en sus dos sentidos: acertado y cortés), el constructivismo corre el riesgo de perder su mérito y su energía crítica. Para

recuperarlos es necesario, como espero haber mostrado, no descuidar dos requerimientos que vienen como presupuesto de la investigación empírica de articulaciones hegemónicas concretas: la especificación de las condiciones sociohistóricas en que esa articulación tiene lugar (y de los agentes involucrados en ella); la determinación, junto a los efectos “funcionales” de legitimación, de aquellas grietas y tensiones que dejan abierta la dinámica histórica de las luchas sociales.

---

## Notas

<sup>i</sup> No existe abundante información estadística específica para la década del '90, pero los datos existentes van en la misma dirección. Por otra parte, si bien comienzan a conocerse los datos del último Censo (realizado en 2002), los mismos deben tomarse con cuidado dados los problemas de documentación de muchos inmigrantes, y el posible subregistro consecuente, así como los problemas que la realización de este censo en general habría presentado.

<sup>ii</sup> El caso de las explotaciones hortícolas es sumamente peculiar. El trabajo intensivo se relaciona tanto con las formas de reclutamiento de mano de obra y contratación informal de empresarios e intermediarios como con características de la propia organización familiar y de las redes sociales. Implica, por lo demás, a la vez una situación de gran precariedad y una vía de ascenso social (Benencia, 1997; 2003).

<sup>iii</sup> Enfatizo estas “diferencias al momento de llegar” en relación con las diferencias producidas entre los mismos bolivianos luego de la llegada al lugar de destino (Pereyra, 2001: 14).

<sup>iv</sup> Por otra parte, las respuestas a la pregunta amplia acerca de los objetivos y actividades del CERB se orientaron generalmente a las intervenciones en “lo cultural”. La inclusión de las actividades de tipo “social” en las entrevistas fue muchas veces producto de una interrogación directa al respecto. Asimismo, una dirigente sostuvo que “(s)upuestamente el objetivo fundacional, que está por Estatuto es sociocultural, es un objetivo sociocultural. O sea dedicarse a la parte de la cultura y a la parte social, que es a lo que (el CERB) no se dedica. (En cambio) a nivel cultural yo creo que cumple ampliamente todos sus objetivos...” (Rossi).

<sup>v</sup> Menciono las representaciones diplomáticas junto a las instituciones locales porque es aquí donde aparecen, cuando lo hacen, en el discurso de los inmigrantes. No me detendré en ellas porque el CERB no tiene relaciones fluidas o firmes, más allá de algún contacto esporádico con el Consulado Boliviano más cercano, en la ciudad de Buenos Aires.

<sup>vi</sup> Algunas entidades y asociaciones fueron formadas durante los últimos años. Otras, en cambio, tienen un nacimiento anterior, que puede remontarse a unos veinte años atrás. Pero suelen presentar, a su vez, una revitalización en los últimos tres o cuatro años, en relación con una etapa de decaimiento hacia fines de los '90. Un tercer fenómeno contemporáneo y correlativo es el interés que el CERB manifiesta respecto de ellas. Ante las transformaciones en la composición de los flujos migratorios, y el consecuente achicamiento de la base social que daba sustento al Centro, la institución volvió la mirada hacia sectores de la colectividad con los cuales hasta entonces había guardado una mayor distancia.

<sup>vii</sup> Esta diversidad regional aparece organizada territorialmente. Para los bolivianos en La Plata y alrededores es claro que a la regionalización en Bolivia corresponde una división de barrios o zonas en el lugar de destino. En el cinturón rural periurbano (Romero, Lisandro Olmos, Arana, Alejandro Korn, Colonia Urquiza, Etcheverry, etc.) se instalan de manera mayoritaria los tarijeños y los potosinos. En Tolosa, en un espacio urbano unido al casco de la ciudad de la Plata se ubican prioritariamente los cochabambinos. Al otro lado de la ciudad, hacia el este, se ha formado en los últimos años un pequeño asentamiento que reúne inmigrantes provenientes de Sucre.

<sup>viii</sup> Aun más: el florecimiento mismo de otras instituciones de “la colectividad” puede ser visto como un problema (por los miembros del CERB) o como un logro (por quienes están fuera de él), pero en cualquiera de los casos es visto de como resultado las dificultades o de la incapacidad del CERB para vincularse a los distintos sectores de bolivianos en La Plata.

<sup>ix</sup> Por lo demás, las organizaciones formadas en la misma zona quizá estén aun más lejos de hacerlo. En parte por su propio perfil deportivo-cultural -y comercial. Pero, fundamentalmente, porque los “dueños” de estas instituciones (algunas son de carácter privado) son propietarios o medieros en buena posición económica que suelen ser justamente los empleadores que se aprovechan de dichas condiciones laborales.

<sup>x</sup> Como en otros lugares del país, a veces estas organizaciones superponían y combinaban las referencias étnico nacionales a las laborales, por rama o tipo de actividad, si bien también hubo muchas veces tensiones entre las entidades de base étnica y las asociaciones por oficio u ocupacionales (Devoto, 2003: 312).



---

<sup>xi</sup> Los objetivos se explicitan en la Ordenanza 4715, de 1980 (actualmente en revisión). Asimismo, un Decreto Municipal del año 2002 ratifica sus objetivos, misiones y funciones. La Dirección incluye a entidades de Colectividades de La Plata y también de la región (mayoritariamente Berisso y Ensenada).

<sup>xii</sup> Para dar una idea de la diversidad, menciono aquellas que tuvieron participación en alguno de los Plenarios, desde el 1º, en mayo de 2000, hasta el 12º, en agosto de 2001: Casa de los Países Catalanes, Casa de Los Vascos Euzco Etxea, Soc. Familia Friulana, AMIA, Centro Lucano de L.P., Bsso., Eda., FAILAP, Casa de Portugal Virgen de Fátima, Círculo Siciliano L.P., Club Lazio de Bsso., Asoc. Reduci del Ejército Italiano, Círculo Ligure de L.P., Helvecia Soc. de Soc. Mut. L.P., Club Soc.Cult. y Dep. Vostok, Círculo Campano de L.P., Centro Gallego de L.P., Soc. Lituana Cat. Cult de Soc. Mut. Mindaugas, Círculo Italiano de L.P., Centro de Est. y Res. Bolivianos, Asoc. Arg. Peruana Yunta, Asoc. Coord. de Colect., Círculo de Residentes Peruanos, Centro Aragonés de L.P., Centro Asturiano de L.P., Círculo Cultural Andaluz, Asoc. La Colect. Helénica y Platón de Soc. Mut., ABA., Círculo Recreativo Trevisano, Unión Polaca en Bsso., Colect. Irlandesa San Patricio de L.P.Bsso.Eda., Círculo Lombardo de L.P., Asoc. Abruzzese de Eda., Soc. Libanesa de L.P., Centro Lit. Israelita y Bib Max Nordau, Colect. Cubana Caribeña, Instituto Cult. Arg. Heleno, FICE, Hogar Arg. Árabe de Bsso., Asoc. Italiana de Soc. Mut. Unión y Fraternidad, Centro Paraguayo L.P., Centro Paraguayo Platense, Círculo Sardo A. Segni de L.P., AMIA, Soc. Italiana de Soc. Mut. y Benef. Hosp. Italiano Humberto I, Soc.Cult. Lituana de Soc. Mut. Nemunas, Inst. de Cult. Itálica Esc. Italiana, Centro de Res. Uruguayos J.G.Artigas, Círculo Calabrés, Centro Castellanoleonés de L.P., Círculo Giuliano de L.P., Soc. Mut. y de Inst. Op. Italianos, Centro Cult. Dep. Paraguay Arg., Centro Cult. y de Fto. Bivongesi, Asoc. Nipona, Centro Extremeño de L. P., CICHA, Asoc. Italiana de Soc. Mut. Unión y Fraternidad, Asoc. Sefaradi, Centro Correntinos, Asoc. Ucraniana Renacimiento, Centro Escandinavo COPARA, Centro Cult. Paraguay Ña Ne Retá, Asoc. Cult. de Folk. Perú Tusuy, ICAI Alianza Francesa L.P., Soc. Armenia de Bsso., Soc. Cult. Búlgara I. Vazov, Asoc. Española de Soc. Mut. Hosp. Español, Soc. Arg. Irlandesa L.P., Círculo Trentino, Centro Cult. Dep. Lima, Tradicionalista, Instituto Platense de Cult. Hispánica y Bib. Pop., Círculo Toscano de L.P., Centro Cult. Dep. Chíncha, Asoc. Cult. de Folk., Pilmaiquén (Dirección de Entidades, Colectividades y Cooperativas, Boletín Informativo, N° 6, 2001, p. 14).

<sup>xiii</sup> Hay que señalar que, en esta diversidad, las Entidades de Colectividades latinoamericanas, no obstante conformar el 30% de los asistentes a los últimos dos plenarios, parecen ocupar un lugar secundario. Durante una entrevista, el funcionario olvidó mencionarlas en todo momento, hasta ser consultado explícitamente al respecto. Incluso, refiriéndose a las transformaciones sociales de las últimas décadas, señaló que “(e)l cambio es porque ahora no hay corrientes inmigratorias, hay corrientes emigratorias”, aludiendo a los jóvenes que dejaron la Argentina en los últimos años. Ante la consulta, como podía esperarse, indicó que “los inmigrantes latinoamericanos tienen una riqueza tan importante como las (colectividades) europeas, como todas las españolas o italianas, o alemanas...”.

<sup>xiv</sup> Dirección de Entidades, Colectividades y Cooperativas, Boletín Informativo, N° 3, octubre de 2000, pág. 13.

<sup>xv</sup> Forman parte de la FICE “la Colectividad Armenia; la Brasileña; la Ucraniana; la Portuguesa; la Española, representada por dos regiones: Aragonesa y Valenciana; la Boliviana; la Uruguaya; la Judía o Israelita, Paraguay, Perú, la Colectividad Francesa; Italia, también por región, actualmente representada por el Círculo Sardo; el Club Alemán, la Colectividad Irlandesa; la Colectividad Suiza; la Colectividad Árabe; la Colectividad Griega; la Colectividad Búlgara; la Libanesa; la Colectividad Lituana, Polaca, Caboverdeana; y también están los Centros Tradicionalistas, a pesar de que no son una Colectividad, lo tomamos como país anfitrión para que participe” (Jaschek).

<sup>xvi</sup> Anteriormente se aludió a problemas jurisdiccionales que podían explicar, en parte, el fracaso de ese intento. Es sugestivo que la Dirección Nacional de Migraciones (que tiene una delegación local en la ciudad), con injerencia directa en los trámites de documentación, no tenga contactos planificados con las instituciones de colectividades, mientras que entidades como la Dirección de Entidades, Colectividades y Cooperativas de la Municipalidad, que sí tiene los contactos regulares, carece de esa capacidad de intervención.

<sup>xvii</sup> La *representatividad* de una institución, y la legitimidad correspondiente, no se deducirían, entonces, del simple cálculo de las personas que están “detrás” de ella, lo cual puede ayudar a comprender el sostenimiento en el tiempo de muchas de estas entidades.

<sup>xviii</sup> En cuanto a las categorías “representación *de*” y “representación *ante*”, sería fructífero considerarlas a la luz de las dimensiones *transitiva* y *reflexiva* que toda *representación* supone, según ha enseñado la Historia del arte (Para una historización de estas dimensiones, y del tratamiento que han recibido en el mundo occidental, así como para un examen de su potencia heurística, ver Burucúa, 2002 y 2003).

<sup>xix</sup> Los encargados de este trabajo de recreación de lo estatal nacional boliviano en La Plata no serían tales por delegación del poder político de su país de origen, o por procuración de sus organismos oficiales (como se dijo, las relaciones y contactos con las representaciones diplomáticas son casi inexistentes) sino por el lugar social ocupado por estos dirigentes, por su adscripción étnica y su pertenencia de clase. Los dirigentes manifiestan una adscripción étnica que, en términos negativos, puede expresarse en el hecho de “no ser indios” (es decir, en el

---

hecho de que los indios sean *otros* compatriotas). Esta característica, además, está íntimamente ligada a su procedencia urbana. Proviene asimismo, como se dijo, de sectores medios y medio altos de la sociedad de origen. Estos dos rasgos interdependientes, que se complementan a lo largo de la historia de la estratificación social boliviana, permitirían permear un discurso estatal nacional o, más precisamente, re-generar un discurso nacional como unificador de lo boliviano en el contexto migratorio.

<sup>xx</sup> Esto serviría para evaluar la naturaleza de las resistencias que se le oponen al CERB en su intento de articulación hegemónica *nacional*. Por ejemplo, entre las demás instituciones de “la colectividad” no aparecen impugnaciones al CERB en torno a la legitimidad de ser *los* bolivianos. Se trata de instituciones *regionales* que, por ser precisamente tales, no pretenden representar ellas (en vez de aquella) la *verdadera bolivianidad*. No disputan el proyecto neo-nacional, ni habría en ello, pues, un intento de sustitución. Habría más bien una resistencia que puede verse, *en cierta medida*, como complementaria. Sin embargo, el hecho de no postularse como “la *verdadera bolivianidad*” podría interpretarse también como la recusación lisa y llana de lo nacional en tanto que categoría identitaria. Desde esta segunda perspectiva, la disputa de los regionalistas sería capital y básica, puesto que no discutirían por el *contenido particular* de la categoría nacional, sino que discutirían la centralidad misma de esa categoría.

<sup>xxi</sup> Podría pensarse que estas cuestiones constituyen el espacio ideológico donde se constituyen las articulaciones hegemónicas a nivel del *conjunto de la formación estatal-nacional*, y que en este sentido son demasiado generales para explicar la particularidad local o regional de las estrategias de representación del CERB en La Plata. Sucede que se está asumiendo aquí *la particularidad rioplatense de estas cuestiones nacionales*. Es decir que la concepción oficial de la nacionalidad y del “crisol de razas” que analizo es, en principio, central, rioplatense y urbana, y, si bien en tanto que oficial logra un cierto reconocimiento en todo el país, es precisamente como resultado de una articulación *hegemónica*, i.e. de una particularidad que consigue (así sea provisionalmente) “universalizarse”. Indudablemente podría hipotetizarse que este proceso seguiría una lógica propia y una dinámica diferente en otras regiones del país, o entre otros sectores sociales. Más allá de un trabajo futuro específico que proyecta comparar la relación entre instituciones de “la colectividad” e instituciones locales no bolivianas en San Salvador de Jujuy y en La Plata, puede anticiparse que en un contraste ya efectuado pudieron ser identificadas lógicas discriminatorias distintas puestas en juego por las sociedades de “recepción” en cada una de estas ciudades, así como modalidades singulares de comunicación intercultural (Caggiano, 2003, cap. 2). Por otra parte, a partir de esta misma investigación, procuré dar cuenta del complejo proceso por el cual elementos ideológicos regionales (rioplatenses) adquirían validez “nacional” (Caggiano, 2004; puntualmente intenté mostrar entonces que el *européismo* -o la “ideología europeizante”- como concepto crítico propuesto como factor explicativo del racismo *en toda la Argentina* reproduce en gran medida el mismo desplazamiento centralista-expansionista del *européismo* en tanto que proyecto cultural nacional).

<sup>xxii</sup> Estas dos dimensiones no son excluyentes; son dimensiones diferentes pero interrelacionadas.

<sup>xxiii</sup> El lugar ofrecido en este campo de interlocución a las colectividades de inmigrantes y sus instituciones no es uno ni homogéneo. El crecimiento de asociaciones de inmigrantes (bolivianos, paraguayos, chilenos, etc.), y de federaciones que las agruparon, durante la década del 90’ (Pereyra, op. cit.), nos permite reconocer un “proceso de creciente etnicización de la acción pública y la organización social” (Grimson, 2003a: 144) que forzó reacomodamientos en dicho campo de interlocución. Los criterios intervinientes fueron diversos: desde la puja de las propias organizaciones de inmigrantes por su reconocimiento hasta el aprovechamiento (de funcionarios, partidos, dirigentes de la colectividad, etc.) de la potencial fuerza política de las colectividades.

<sup>xxiv</sup> Para ver la índole de “aplanadora cultural” que este mito y el proyecto político que lo origina revisten, cfr. Segato (1997). Para la descripción del debate entre “crisol de razas” y “pluralismo cultural” en la historiografía contemporánea argentina, ver Devoto (1992) y Devoto y Otero (2003).

<sup>xxv</sup> Por lo demás, considero que un trabajo empírico no debiera (al menos, no solamente) tratar de mostrar la operación de poder hegemónico (es decir, mostrar lo que la relación de representación intenta borrar) a partir de parámetros que la propia mirada crítica del investigador coloca como vara de medida, sino a partir de los propios elementos que en el fenómeno analizado muestran la falla de la relación.

<sup>xxvi</sup> Una puerta de entrada a este tema podría ser el estudio de las diferencias entre el indigenismo altioplánico (quechua/aymara) en Bolivia y el que puede verse en ciudades del centro de nuestro país.

<sup>xxvii</sup> A ello se agrega: la información periodística (ver La Nación, 04-01-04) acerca de la consideración del Poder Ejecutivo nacional de posibles medidas para regularizar la situación de extranjeros con problemas de documentación procedentes de los países miembros plenos o asociados del Mercosur; y el incipiente debate público sobre (e)migraciones y ciudadanía, a partir de su inclusión en la agenda presidencial durante la última visita del Presidente de la Nación a España (en enero de 2004).

---

## Bibliografía

- Albó, Xavier (1986). "Etnicidad y clase en la gran rebelión Aymara/Quechua: Kataris, Amarus y Bases. 1780-1781", en Calderón y Dandler (comp.), *Bolivia: la fuerza histórica del campesinado*, Ginebra: Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD)-Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social (CERES).
- Archenti, Adriana (1997). "Identidades móviles: Migración y Trabajo en La Plata, Argentina", presentado en *VIII FIEALC*, Congreso de la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe, Univ. Nac. de Talca, Chile: mimeo.
- Archenti, Adriana y Tomás, Marcela (2000). "Variaciones identitarias en contextos migrantes de la ciudad de La Plata", en *Actas VI Congreso Argentino de Antropología Social*, Mar del Plata.
- Benencia, Roberto. (1997). "De peones a patrones quinteros. Movilidad social de familias bolivianos en la periferia bonaerense", en *Estudios migratorios latinoamericanos*, N° 35, Buenos Aires, abril.
- \_\_\_\_\_ (2003). "La inmigración limítrofe", Apéndice en Devoto, Fernando, *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Burucúa, José Emilio (2002). "Reflexiones sobre la pintura de Guillermo Roux, la noción de *Pathosformel* y una explicación provisoria de la imposibilidad de representación de la *Shoah*", en *ramona*, n° 24, pp. 3-14; n° 25, pp. 4-17.
- \_\_\_\_\_ (2003). "Reflexiones sobre la pintura de Alejandro Punte, la noción de *Pathosformel* y la vuelta a la vida de civilizaciones heridas de muerte", en *ramona*, n° 32, pp. 24-43.
- Caggiano, Sergio (2003). "*Ya acá es distinto*". *Bolivianos en La Plata: migraciones, comunicación intercultural y procesos identitarios*, Tesis de Maestría en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural, UNSaM-IDAES, Buenos Aires: mimeo.
- \_\_\_\_\_ (2004). Conceptos "nacionales" en periferias regionales. *Nómadas*, núm. 20.
- Calderón, Fernando (1983). "Reflexiones preliminares: sociedad regional y movimientos sociales", en Calderón, F. y Laserna, R. (comp.), *El poder de las regiones*. Cochabamba: Ceres-Clasco.
- Calderón, Fernando y Dandler, Jorge (1986). "Movimientos Campesinos y Estado en Bolivia", en Calderón y Dandler (comp.), *Bolivia: la fuerza histórica del campesinado*,

- 
- Ginebra: Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD)-Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social (CERES).
- Devoto, Fernando (1992). "Del Crisol al Pluralismo: treinta años de historiografía sobre las migraciones europeas a la Argentina", en *Movimientos migratorios: historiografía y problemas*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Devoto, Fernando (2003). *Historia de la Inmigración en la Argentina*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Devoto, Fernando y Otero, Hernán (2003). "Veinte años después. Una lectura sobre el Crisol de Razas, el Pluralismo Cultural y la Historia Nacional en la historiografía argentina", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 17, n° 50, pp. 181-227.
- Giorgis, Marta (1998). *Y hasta los santos se trajeron. La Fiesta de la Virgen de Urkupiña en el boliviano Gran Córdoba*, Tesis de Maestría en Antropología Social, UNAM, Posadas: mimeo.
- Grimson, Alejandro (2003a). "La vida política de la etnicidad migrante: hipótesis en transformación", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 17, núm. 50, pp. 143-159.
- \_\_\_\_\_ (2003b). "La nación después del deconstructivismo. La experiencia argentina y sus fantasmas", en *Sociedad*, núm. 20/21, pp. 147-162.
- Jelin, Elizabeth (1996). "La construcción de la ciudadanía: entre la solidaridad y la responsabilidad", en Jelin, Elizabeth y Hershberg, Eric (coord.), *Construir la democracia: derechos humanos, ciudadanía y sociedad en América Latina*. Caracas: Nueva Sociedad.
- Laclau, Ernesto (1993). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- \_\_\_\_\_ (1996). *Emancipación y Diferencia*, Buenos Aires: Ariel.
- \_\_\_\_\_ (1998). "Desconstrucción, pragmatismo, hegemonía", en Mouffe, Chantal (Comp.), *Desconstrucción y pragmatismo*, Buenos Aires: Paidós.
- \_\_\_\_\_ (2003). "Estructura, historia y lo político", en Butler, Judith, Laclau, Ernesto y Žižek, Slavoj, *Contingencia, hegemonía, universalidad*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Pereyra, Brenda (2001). *Organización de inmigrantes de países vecinos en la construcción de ciudadanía*, Tesis de Maestría en Políticas Sociales, UBA, Buenos Aires: mimeo.
- Romero Pittari, Salvador (1983). "Estado y movimientos regionales", en Calderón, F. y Laserna, R. (comp.), *El poder de las regiones*. Cochabamba: Ceres-Clasco.

- 
- Sassone, María Susana. (1988). "Migraciones laborales y cambio tecnológico. El caso de los bolivianos en El Ramal jujeño", en *Cuadernos de Antropología Social*, n° 1, Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires.
- Segato, Rita (1997). "Identidades políticas/ alteridades históricas: una crítica a las certezas del pluralismo global", en *Anuario Antropológico/97*, pp. 161-196.
- Vila, Pablo (1993). "Las disputas de sentido común en la frontera norte. El 'otro' en las narrativas de juarences y paceños", presentado en *XIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas*, México: mimeo.
- Williams, Raymond (1988). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.
- Zavaleta Mercado, René (1986). *Lo Nacional-Popular en Bolivia*, México: Siglo XXI.